

## **La respuesta de bloques regionales a la crisis – Europa y Mercosur**

Por: María S. Grassi \*

En los últimos días dos de los más integrados bloques regionales del mundo han votado la anexión de nuevos miembros. Por un lado, la Unión Europea (UE) ha, finalmente, ratificado la anexión de su 28vo. miembro: Croacia. Por el otro, en virtud de la XLV reunión del Consejo del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), los países miembros han firmado la adhesión en calidad de estados asociados de dos países del norte del continente sudamericano: Guayana y Surinam.

### La perspectiva Europea

La perspectiva de la Expansión ha sido uno de los dos focos de debate que nuclea la división política interna de la UE. El otro es desde hace décadas la opción por una UE menos amplia pero con una mayor integración (la perspectiva de la Profundización).

Esta última ha ido perdiendo adeptos y, frente al colosal fracaso en 2004 de una Unión Política Europea plasmado en el rechazo a la Constitución Europea, desde entonces Europa ha ido inclinándose por la Expansión. La pregunta que muchos analistas pueden hacerse hoy es si, teniendo en cuenta la crisis sin precedentes que viven la mayoría de los miembros del bloque y su magnitud; esta es una sabia estrategia.

El 1 de Julio Croacia se convirtió en la 2da. nación ex Yugoslava (luego de Eslovenia) en unirse a la Unión y en el 1er. miembro nuevo desde 2007. Más sorprendentemente es la primera nación en unirse a la UE desde la crisis económica mundial de 2008, cuyos efectos perduran fuertemente en varias de las naciones más importantes del bloque como España e Italia.

Frente esta crisis que supone un alto índice de desocupación, un déficit fiscal muy por fuera de los permitidos por la reglamentación europea, revueltas sociales y un re pensamiento de los cimientos neoliberales del Mercado Común Europeo; es válida la pregunta ¿Por qué Croacia?

Un estado cuya economía está en recesión desde hace 5 años, cuyo nivel de desocupación en crecimiento ha alcanzado un 20.4 % de la población; y donde el 17.4% de la población es mayor de 64 años (claro ejemplo del mal europeo del envejecimiento de la población, con la correlativa reducción de la población total y

con ella de las fuerzas activas de trabajo y el inacabable problema de las jubilaciones y pensiones).

Además Croacia es el Estado que posee el nuevo record del más bajo Euro-entusiasmo, como muestra el Referéndum llevado a cabo en 2012 que mostró solo un 43.5% de participación croata y solo un 66% en pos del sí a la adhesión europea.

Independientemente de las características del nuevo miembro el momento no es óptimo. La UE está intentando revivir su economía mientras trata de lidiar con un creciente debito fiscal que ha endurecido las relaciones políticas entre los estados miembros, haciendo cada vez más visible una división Norte-Sur entre países ricos y países pobres.

Frente a esto muchos políticos europeos de nacionalidades varias no pueden evitar preguntarse dónde está la sabiduría en extender las fronteras europeas hacia zonas con economías débiles, bajos ingresos, creciente posibilidad de indeseadas migraciones internas de trabajadores de bajo costo, etc. quienes claramente traen más problemas que soluciones a la actual situación regional.

La perspectiva Sudamericana

El 11 de Julio pasado los países miembros del MERCOSUR procedieron a la firma de un acuerdo marco con los Estados de Guyana y Surinam para reconocerles estatus de miembros asociados al Mercado Común del Sur.

En medio de un difícil momento para el bloque esta perspectiva de expansión, que llevaría a que prácticamente todos los países de América del Sur estén asociados al MERCOSUR, no arriba sin cuestionamientos.

Si bien los objetivos de la participación de los nuevos miembros se basa en objetivos del más alto calibre (el fortalecimiento de la democracia, los derechos humanos, la paz, la seguridad internacional, el desarrollo social y la erradicación de la pobreza), quienes miran el desarrollo del bloque en los últimos años no pueden evitar preguntarse ¿Cómo?.

Es difícil negar que la adhesión de nuevos países de economías chicas y mercados poco atractivos no acarreará mayores desafíos, no solo políticos y económicos, sino sociales, a un bloque que se visualiza, a todas luces, inestable

en dichos campos.

Claros ejemplos de lo anterior son la suspensión de Paraguay como miembro pleno a raíz de la destitución por parte del Congreso del presidente Fernando Lugo en 2012, la situación crítica vivida por la juventud chilena durante las revueltas en pro de una educación pública en 2011, la marcha (si bien pacífica) del 8N vivida en Argentina en 2012; y la más reciente y espectacular de las revueltas sociales: la protagonizada por la juventud brasileña que va por más.

Con tintes comunes con las anteriores, esta última ha recibido atención internacional dada el status de Brasil como la 6ta economía mundial. Aquí donde económicamente todo parece marchar sobre ruedas *los manifestantes exigen más a un Estado que, tras un período de alto crecimiento económico*, les pide mucho y les da poco a cambio.

Frente a este panorama el bloque, con la ausencia de Paraguay, ha decidido aceptar el ingreso de estados de un interés relativo en cuanto a potencialidades económicas y financieras. Teniendo en cuenta que de entre los ejes de debates de la XLV Reunión de Jefes de Estados del MERCOSUR se priorizaran el hecho sufrido por Evo Morales en junio pasado cuando 4 países europeos le negaron ingreso a su espacio aéreo, el espionaje norteamericano a varios de países de la región y el derecho al asilo; no es solo válida sino acertada la pregunta ¿qué pueden aportar los nuevos estados asociados?

Sin dejar de lado los loables e importantes objetivos, mencionados arriba, que motivan la expansión del MERCOSUR hacia el resto de Sur América; en los temas de futuros debates y en los ejes de trabajo es muy difícil, sino imposible, encontrar un acercamiento a una posible estrategia de cómo llevarlos adelante.

Si bien de momento se desarrollarán con los nuevos socios iniciativas en el área cultural, educativa, científica, tecnológica y de producción agrícola, y se busca en el futuro promover la expansión y diversificación del comercio por medio de la complementación económica; la respuesta a cómo llevarán dichos planes adelante no aparece en ningún lado.

Observando el resultado del comportamiento de ambos bloques en el último mes cabe preguntarnos no solo por qué y para qué, sino cómo. Si enfrentamos las consecuencias de la peor crisis económica desde la década del 30', no es fácil ver

hacia donde se dirigen los bloques con estas expansiones, y si en realidad no será que buscan a tientas en la oscura realidad alguna salida de emergencia.

Toda esta discusión se da cuando la minería agita profundos movimientos sociales.

El reciente paro minero da buena cuenta de que las decisiones sobre esta locomotora no son solamente de nivel del gobierno nacional (como dice la ley), sino que tocan las fibras de las comunidades en medio país. La consulta de Piedras podría, en ese sentido, ser un precedente muy importante del poder que estas tienen en la definición del uso de su territorio.